



Economía y Sociedad

ISSN: 1870-414X

economíaysociedad@fevaq.net

Universidad Michoacana de San Nicolás  
de Hidalgo  
México

Accossatto, Romina

Colonialismo interno y memoria colectiva. Aportes de Silvia Rivera Cusicanqui al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas

Economía y Sociedad, vol. XXI, núm. 36, enero-junio, 2017, pp. 167-181

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
Morelia, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=51052064010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Colonialismo interno y memoria colectiva

Aportes de Silvia Rivera  
Cusicanqui al estudio de los  
movimientos sociales y las  
identificaciones políticas

**Romina Accossatto**

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y  
Sociales. Mendoza, Argentina. romina.accossatto@gmail.com

## Resumen

La producción intelectual de Silvia Rivera Cusicanqui representa un pasaje peculiar en el pensamiento latinoamericano contemporáneo, centrada en el estudio de los procesos de colonización y la emergencia de luchas e insurgencias populares en las sociedades andinas.

En el presente artículo, nos enfocamos en las contribuciones que realiza la autora al estudio de los movimientos sociales y las identidades políticas a través de la categoría de colonialismo interno. Este concepto es entendido aquí como un marco teórico-metodológico que posibilita realizar una lectura en clave histórica y comprensiva tanto de los anclajes profundos del pasado como de las potencialidades del presente de los procesos sociales regionales. Como marco interpretativo, el colonialismo interno permite analizar, no solamente la dinámica multitemporal de los ciclos de largo aliento de nuestras sociedades, sino también la emergencia y reconstrucción identitaria

---

Fecha de recepción:  
04/03/2017  
Fecha de aprobación:  
04/05/2017

de los sujetos políticos a través de una revitalización de las memorias colectivas de diferentes profundidades históricas.

**Palabras claves:** Silvia Rivera Cusicanqui – Colonialismo interno – Memoria colectiva – Movimientos sociales – Identificaciones políticas

**Clasificación JEL:** Z (otros temas especiales)

## Introducción

La obra de la socióloga e historiadora boliviana Silvia Rivera Cusicanqui representa una peculiar contribución al pensamiento latinoamericano contemporáneo, centrada en el estudio de los procesos de colonización y prácticas des-colonizadoras propias de nuestras sociedades. Aunque poco conocida en los ámbitos habituales de circulación académica, la producción de esta autora de ascendencia aymara posee un importante potencial explicativo de los procesos sociales latinoamericanos contemporáneos, como así también interesantes metodologías de investigación social.

El presente trabajo se focalizará en las contribuciones que realiza al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones<sup>1</sup> políticas latinoamericanas, a partir de la teoría del colonialismo interno. Esta última es entendida aquí, como un marco teórico-metodológico que permite dar cuenta de un espacio multitemporal en el contexto historiográfico de nuestras sociedades. Las nociones de *horizontes históricos*, *memoria larga* y *memoria corta*, junto con el concepto de *contradicciones no coetáneas*, constituyen un marco interpretativo que permiten comprender, no solamente la dinámica de los ciclos históricos de largo aliento de nuestras sociedades, sino también la emergencia de sujetos políticos a partir de diferentes horizontes temporales que complejizan las constituciones identitarias.

Si nos preguntáramos por qué es importante conocer la obra de Silvia Rivera Cusicanqui, la cual muchas veces habita en las lindes del campo intelectual contemporáneo, tendríamos que empezar reconociendo que esta indagación esconde una de las persistentes problemáticas que se delinea alrededor del pensamiento latinoamericano: las lógicas colonialistas que imperan en nuestras academias y centros intelectuales. No sólo el postulado que manifiesta la hegemonía del paradigma anglo-eurocéntrico en las diferentes áreas del saber, sino, y especialmente, el interrogante de *quiénes* toman la palabra a la hora de expresar y analizar nuestra realidad regional. Este tema es fuente de debate constante y renovado entre quienes pretenden abordar los distintos aspectos de la cuestión latinoamericana.

En la actualidad, el lugar hegemónico de enunciación de temáticas regionales, especialmente de los procesos de colonialismo, es tomado por el grupo Modernidad/Colonialidad. Espacio multidisciplinar y multigeneracional de intelectuales latino-

---

<sup>1</sup> Silvia Rivera hace referencia a la idea de *identificación* en lugar de *identidad* porque, de esta manera, se enfatiza su carácter procesual y contingente (Rivera Cusicanqui, 2016).

mericanos que, en su mayoría, trabajan y producen en los departamentos de estudios culturales de universidades norteamericanas. Entorno a este círculo institucional, se ha construido el canon de una nueva área del discurso científico social denominado *pensamiento postcolonial*, a través de la adopción de los estudios subalternos desarrollados en la India y la constitución de renovados aparatos categoriales. En los márgenes de este espacio hegemónico del pensamiento latinoamericano contemporáneo, residen autores regionales –escasamente difundidos– que representan una fuente fundamental para la comprensión de los procesos de colonialismo y dominación contemporánea. Por tanto que, enmarcado en este ámbito de disputas académicas, la apuesta general del presente trabajo es contribuir a la circulación del pensamiento social latinoamericano como una aproximación a las diferentes formas de descolonización del conocimiento. Es por esto que nos proponemos realizar un recorrido por la profusa obra de Silvia Rivera Cusicanqui como un peculiar aporte al pensamiento latinoamericano contemporáneo a partir de sus estudios sobre la sociedad boliviana y los procesos de luchas e insurgencias políticas.

Sus originales y agudas contribuciones radican en una fecunda trayectoria vivencial y reflexiva. Socióloga y activista, vive en La Paz donde se desempeña como docente de la Universidad Mayor de San Andrés. Tuvo una fuerte participación en el movimiento indígena katarista y en el movimiento cocalero boliviano en los años setenta y ochenta. Fundó, en 1983, el Taller de Historia Oral Andina y actualmente participa del grupo El Colectivo 2, espacio que intenta fusionar prácticas intelectuales y manifestaciones artísticas. En los últimos años, su trayectoria intelectual ha sido reconocida a través de diferentes distinciones nacionales e internacionales<sup>2</sup>.

### **Colonialismo interno como marco teórico-metodológico.**

La herramienta conceptual quizás más relevante de la obra de Rivera Cusicanqui, es su noción de colonialismo interno. En este punto, nuestra hipótesis es que esta categoría no se encuentra limitada a una construcción conceptual aislada sino que puede ser abordada como un complejo marco teórico-metodológico que recorre transversalmente la totalidad de su obra. Como método interpretativo, se encuentra plasmado en su libro *Oprimidos pero no vencidos* (1984), donde el estudio del movimiento katarista-indianista, a partir de diferentes horizontes históricos de constitución, permite una lectura radicalmente divergente del significado y pertinencia de las movilizaciones indígenas para las luchas del presente. Pero además, este marco teórico-metodológico está presente en su análisis sobre el proceso de mestizaje andino (*Mestizaje Colonial Andino*, 2010a, 64-110), en el estudio sobre el sistema de relaciones de género y el lugar que ocupa la mujer en las sociedades andinas (*Mujeres y estructura de poder en los Andes: de la etnografía a la política*, 2010a, 175-198) y en las recientes indagaciones realizadas en el campo

<sup>2</sup> En el año 2014, fue distinguida con el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, en la categoría “Premio a la Trayectoria Intelectual” del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y en 2016 recibió el Premio Internacional CGLU de la Ciudad de México.

de la sociología de la imagen (*Representación de indios y mujeres en el Estado del 52: el "miserabilismo" del Album de la Revolución*, 2005 y *Sociología de la imagen. Una visión desde la historia colonial andina*, 2010a). Este recorrido por diversos objetos de estudio, da cuenta de la construcción de un marco histórico-interpretativo que se muestra versátil y productivo a la hora de complejizar la mirada analítica de variados procesos sociales.

Su génesis y desarrollo conceptual, es fruto tanto de una heterogénea elaboración intelectual como de ricas experiencias de militancia en organizaciones políticas bolivianas. Por un lado, podemos señalar que la idea del colonialismo interno, en la obra de Silvia Rivera, se encuentra iluminada por la crítica descolonizadora proveniente del pensamiento existencial y la internalización del enemigo de Franz Fanon; la propuesta del sociólogo mexicano Pablo González Casanova elaborada a partir de la crítica de la dependencia política-económica en América Latina de los años 50 y 60; las elaboraciones de Maurice Halbwachs sobre la *memoria colectiva*; y el pensamiento indianista radical de Fausto Reinaga (Rivera Cusicanqui, 2010b: 67). Estas heterogéneas fuentes, se articulan con un rico trayecto reflexivo y vivencial de la autora que va desde sus intervenciones en el Taller de Historia Oral Andina hasta la participación en la reorganización del movimiento aymara y de la insurgencia indígena de los años setenta y ochenta. La búsqueda por entender los procesos de lucha, organización y subjetivación india y mestiza en la sociedad boliviana, es la que da origen y motoriza esta teoría.

Para comenzar a describir los aspectos teóricos más relevantes de la teoría del colonialismo interno, podemos destacar su constitución como un marco conceptual a través del cual la autora intenta hacer una lectura comprensiva tanto de los anclajes profundos del pasado como de las potencialidades del presente de la sociedad boliviana. Representa el conjunto de contradicciones diacrónicas de diversa profundidad, que emergen a la superficie de la contemporaneidad e interceptan las esferas coetáneas de los modos de producción, los sistemas políticos estatales y las ideologías ancladas en la homogeneidad cultural. En este sentido, Cusicanqui sostiene que:

(...) en la contemporaneidad boliviana opera, en forma subyacente, un modo de dominación sustentado en un horizonte colonial de larga duración, al cual se han articulado, pero sin superarlo ni modificarlo completamente, los ciclos más recientes del liberalismo y el populismo. Estos horizontes recientes han conseguido tan sólo refuncionalizar las estructuras coloniales de larga duración, convirtiéndolas en modalidades de colonialismo interno que continúan siendo cruciales a la hora de explicar la estratificación de la sociedad boliviana y los mecanismos específicos de constitución identitaria en el ámbito político. (Rivera Cusicanqui, 2010a: 36-38).

En este marco se encuentran anclados tres horizontes o ciclos históricos de diversa profundidad y duración. El *horizonte colonial* constituye un sustrato profundo de mentalidades y prácticas sociales que organizan los modos de convivencia y sociabilidad en lo que hoy es Bolivia, estructurando en especial aquellos conflictos y comportamientos

colectivos ligados a la etnicidad. En el período colonial formal, la polarización y jerarquía entre culturas nativas y cultura occidental se valió de la oposición entre cristianismo y paganismo como mecanismo de disciplinamiento cultural. En el *horizonte liberal*, con sus instituciones e ideologías asentadas desde la independencia, las estructuras de ciudadanía suponen una igualdad ficticia entre sujetos individualizados y libres, al mismo tiempo que afianzan una representación política monocultural y excluyente. El *horizonte populista*, consolidado desde la revolución de 1952, implica la incorporación de las mayorías sociales a la vida nacional a través de redes clientelares estatales, partidarias y sindicales que profundizan el proceso de desvinculación comunal y étnica (Rivera Cusicanqui, 2010a). Estos son los tres grandes ciclos históricos de memoria colectiva que interactúan en la sociedad boliviana contemporánea, en un movimiento en espiral multitemporal, actualizando los significados de aquellos símbolos de dominación que han perdurado en torno al problema de la jerarquía racial y la internalización del colonialismo para las sociedades indias y mestizas.

En esta dimensión multitemporal propuesta por la autora, pueden identificarse elementos conceptuales que permiten describir una compleja dinámica de los procesos históricos: horizontes históricos, contradicciones no-coetáneas, memoria corta y memoria larga. En primer lugar, los *horizontes* pueden ser considerados como ciclos históricos de memoria colectiva de diversa profundidad y duración que interactúan en la superficie del tiempo presente articulándose a partir de contradicciones no coetáneas que perviven y reelaboran las estructuras de dominación (Rivera, 2010a: 39). Se constituye como un momento de gran densidad histórica, una constelación saturada de tensiones, que se condensa o cristaliza en memorias de diferentes profundidades. Este concepto, muestra puntos de contacto con la idea de *momento constitutivo* que utiliza René Zavaleta Mercado<sup>3</sup>, el cual se remite a analizar metodológicamente el momento fundacional de un evento histórico. En palabras de Zavaleta, el momento constitutivo se asienta en el interrogante: “(...) de dónde viene este modo de ser de las cosas: las razones originarias” (Zavaleta Mercado, 1990: 180). El autor boliviano, a través de su método genético de historización, alude al momento constitutivo de un suceso social porque considera que allí se encuentran los elementos que, desarrollándose, finalmente darán forma a ese modo de ser. En el caso de Cusicanqui, los horizontes históricos representan los distintos momentos constitutivos de dominación colonial en la sociedad boliviana y su despliegue y pervivencia, a lo largo del tiempo, a través de rearticulaciones constantes con otras formas de sometimiento contemporáneo.

Estos horizontes históricos llegan a tener, en la contemporaneidad, dos estratos de referencia complementarios, dialécticos, por momentos antagónicos. Por un lado, la *memoria corta*, se presenta como un horizonte de memoria colectiva de reciente constitución, donde se aloja una acumulación de sucesos y conflictos con gran valor representativo; por otro lado, la *memoria larga*, atendiendo al caso latinoamericano, se encuentra conformada por un horizonte histórico de duración más extensa que muestra

3 René Zavaleta Mercado (1937-1984) político, sociólogo y filósofo boliviano. Su obra posee gran influencia en el pensamiento contemporáneo boliviano.

un sustrato profundo de mentalidades y prácticas sociales ligada al colonialismo y a las formas de resistencias a este modo de dominación. Los entrecruzamientos, intercepciones y disrupciones que constituyen la dinámica de las memorias históricas, Silvia Rivera los denomina *contradicciones no-coetáneas*. Esta noción plantea la coexistencia simultánea de una multiplicidad de capas o ciclos históricos que se manifiestan en la superficie social contemporánea.

### **Contribuciones al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas latinoamericanas**

Este complejo marco interpretativo, que Silvia Rivera Cusicanqui construye para dar cuenta de las diversas formas de dominación colonial que persisten en la sociedad boliviana, es entendido, en el marco de nuestro trabajo, como una importante contribución al estudio de las identificaciones políticas y los movimientos sociales latinoamericanos. Nuestra pretensión de concebirlo como un marco teórico-metodológico más general, exige realizar algunas aclaraciones.

En primer lugar, a pesar de que la teoría del colonialismo interno se encuentra construida a partir del estudio de la sociedad boliviana, Silvia Rivera sostiene que podría tener una validez más amplia, incluso aplicarse a las regiones orientales de las cuencas amazónica y platense (Rivera Cusicanqui, 2010a: 37). Esta extensión se sustenta en que el colonialismo, entendido como mecanismos sociales y prácticas de dominación asentadas en una larga historia de opresiones, representa una matriz común para diversas regiones que componen América Latina. En segundo lugar, este marco categorial no sólo refleja el análisis histórico de los modos de dominación y violencias encubiertas que han proliferado –y proliferan– en nuestro continente, sino que también es aplicado por la autora para dar cuenta de las persistentes rebeliones y organizaciones del campo popular. Las luchas por la emancipación y los movimientos insurgentes que componen la praxis política de las sociedades andinas, y que encarnan los procesos de descolonización, representa uno de los ejes principales de indagación de Rivera Cusicanqui. Este último aspecto, es desarrollado ya en su primera obra publicada, *Oprimidos pero no vencidos* de 1984, en la cual hace un recorrido analítico por las luchas campesinas, qhechwa y aymara, desde 1900 hasta 1980. El trabajo sintetiza casi un siglo de iniciativas políticas campesinas en el altiplano y los valles que constata el surgimiento de un nuevo sujeto, el campesinado indígena, con un proyecto histórico de transformación social de Bolivia. La lectura y el análisis que recorren las distintas formas de emergencia de este sujeto político, muestran el despliegue categorial de la teoría del colonialismo interno a través del cual construye y de-construye la historia multitemporal de la conflictividad política boliviana.

A continuación, desarrollaremos los aspectos de este marco interpretativo que consideramos contribuciones al análisis de las organizaciones sociales y la construcción de identificaciones políticas. Analizaremos la perspectiva histórica del colonialismo interno, en especial la concepción de tiempo histórico que subyace a este marco, cons-

tituida a partir de influencias heterogéneas que van desde la cosmovisión aymara hasta la obra de Walter Benjamin. Además, nos detendremos en los aportes que realiza en el plano de las subjetividades e identificaciones políticas a través de la introducción de la noción de memoria colectiva –memoria corta y memoria larga– como un elemento que permite comprender la complejidad de la emergencia de los sujetos políticos en la región.

### **Historiografía y colonialismo interno en el análisis de los sujetos políticos latinoamericanos**

El estudio de la dimensión temporal al interior de las teorías clásicas sobre acción colectiva y movimientos sociales, se encuentra limitado al debate sobre dos aspectos específicos. Por un lado, al análisis de los *ciclos de protesta* y movilización, que tienen como objetivo comprender de qué manera las movilizaciones responden a dinámicas pendulares que oscilan según los contextos de acción (Tarrow, 1997). Por otro lado, el otro eje del debate sobre la temporalidad, se centra en la comprensión de los diferentes *eventos de protesta* a lo largo del tiempo. En este sentido, la intención es explicar, en clave histórica, cuándo y por qué surgen los movimientos sociales y sus acciones de protesta. Un autor emblemático que ha desarrollado esta línea es Charles Tilly (2010), quien compila diversos eventos de protesta que se van acumulando a lo largo de tiempo para crear una narrativa histórica macro-sociológica. Al margen de estos debates clásicos, la temporalidad como dimensión analítica es un lugar escasamente recorrido en el estudio de las nuevas conformaciones políticas y sus acciones de movilización. Interesantes aspectos como la historicidad de los movimientos sociales o la construcción de imaginarios y memorias colectivas, se encuentran poco trabajados en el marco de estos estudios.

En este sentido, la perspectiva historiográfica que plantea Silvia Rivera Cusicanqui en sus textos, representa un aporte singular que trasciende las tradiciones analíticas clásicas de los movimientos sociales. En su obra, la historicidad –como un entramado de relaciones en las cuales se insertan los sujetos colectivos y cobran significación las luchas que asumen a lo largo del tiempo– resulta fundamental a la hora de comprender procesos y subjetividades políticas. La propuesta analítica de la autora de pensar en clave histórica los actores políticos, permite analizar las memorias colectivas de las luchas, ideologías y prácticas que estas organizaciones sociales asumen. Los elementos que pone a disposición la teoría del colonialismo interno, posibilita reconocer en qué medida el proceso de saturación de significados políticos y de experiencias y prácticas colectivas que se consolidan en el tiempo, permiten la construcción de imaginarios políticos y memorias colectivas.

Un aporte fundamental, en el que vale la pena detenerse, es la peculiar concepción del tiempo histórico que subyace en la teoría del colonialismo interno. En primer lugar, se puede observar una crítica a la concepción lineal y teleológica de la historiografía clásica occidental. Cuando Luis Huáscar Antezana utiliza la frase aymara *ñawpax manpuni* (mirar hacia atrás que también es un ir hacia adelante) para referirse a la cronología que



Silvia Rivera Cusicanqui construye en *Oprimidos pero no vencidos* (Rivera Cusicanqui, 1984), advierte que estamos frente a una visión de la historia que rompe con los esquemas de temporalidad tradicionales. *Ñawpax manpuni*, condensa el pulso de la cosmovisión indígena andina con respecto al tiempo: “El mundo indígena no concibe a la historia linealmente, y el pasado-futuro están contenidos en el presente: la regresión o la progresión, la repetición o la superación del pasado están en juego en cada coyuntura (Rivera Cusicanqui, 2010b: 55). En la teoría del colonialismo interno de Silvia Rivera Cusicanqui, –alimentada por la cosmovisión aymara– el movimiento en espiral que plantea la visión en diferentes horizontes históricos, marca una continua retroalimentación del pasado sobre el futuro. En tanto la triada pasado-presente-futuro de las concepciones occidentales y clásicas del curso de la historia, se ven pervertidas al interior de esta teoría. La evidente influencia de la obra de Walter Benjamin (1942) en nuestra autora<sup>4</sup>, comparte la intención de mostrar el relato pasado fundado en la actualidad. La célebre frase del filósofo alemán que reza “... ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y éste enemigo no ha cesado de vencer.” (Benjamin, 2005: 45), refleja una concepción del objeto de la historia en proceso de transformación continua. Aquí el pasado cobra otro sentido, se revitaliza en el vuelco dialéctico de la historia, llegando a ser histórico solo cuando resulta actual para un tiempo posterior. La recuperación de un horizonte colonial de larga duración en nuestras sociedades, que se reactualiza constantemente en la contemporaneidad articulándose con retazos de memorias de corto plazo, hacen justicia a una análisis historiográfico que tiene en cuenta la renovación constante de las “victorias del enemigo”.

En segundo lugar, su teoría del colonialismo interno despliega, en la praxis, una crítica a la idea de progreso histórico. Los horizontes, como grandes capas históricas que recubren la superficie presente, no forman una sucesión lineal que permanentemente se supera a sí misma y avanza hacia un “destino”: son referentes inherentemente conflictivos, parcelas vivas del pasado que habitan el presente y bloquean la generación de mecanismos de progresión histórica. A este movimiento conflictivo, Silvia Rivera lo llama *contradicciones no-coetáneas*. Esta noción, le permite plantear la coexistencia simultánea de una multiplicidad de capas, horizontes o ciclos históricos. Las contradicciones no-coetáneas se vivencian, en las generaciones aymaras contemporáneas, como la experiencia de discriminación racial que produce sentimientos de extranjería y exclusión en su propio país. Estas formas de opresión, se perciben como anacrónicas y contradictorias frente a los discursos nacionalistas e integracionistas de los estados-nación contemporáneos. Los modos de pervivencia de la dominación colonial, asentada en la jerarquía racial como mecanismos de estratificación social, advierte la escasa pertinencia que posee la retórica del progreso histórico en sociedades como las nuestras.

A partir de este concepto, la autora llega a la aguda reflexión de que en sociedades como la boliviana:

---

4 “... a Walter Benjamin lo había leído en la revista Sur, de Argentina, el 69 por lo menos, en un famoso texto llamada ‘Destino y carácter’, que me marcó para toda la vida”. (Rivera Cusicanqui, 2010a: 12)

“(…) la inteligibilidad y la convivencia social son entonces fenómenos en los que no sólo se reúnen diversas y conflictivas identidades lingüísticas y regionales: en el presente coexisten seres intrínsecamente no-contemporáneos, cuyas contradicciones entre sí están más enraizadas en la diacronía, que en la esfera sincrónica del modo de producción o de las clases sociales” (Rivera Cusicanqui, 1987: 10).

Silvia Rivera se acerca a la heterogeneidad de la formación social boliviana, no simplemente en términos de diversidad étnica o regional, sino en relación a lo complejo de su historicidad. Para la autora, el estudio de esta complejidad histórica es el referente más adecuado desde cual analizar la estratificación boliviana. Aquí cabe aclarar que la apelación a las contradicciones no-coetáneas que se describen en el seno de estas sociedades, no debe leerse como si el campesinado indígena y los latifundistas representaran una temporalidad del pasado no-moderno, y los obreros y la burguesía, encarnaran el tiempo coetáneo. La idea que sostiene que los movimientos indígenas constituyen un sujeto histórico obsoleto, mistificado o pre-político, es una tentación de aspiraciones colonialistas en la que han caído tanto las posiciones modernizadoras como el marxismo positivista. Contra esa visión, Rivera Cusicanqui afirma que “... los indígenas fuimos y somos, ante todo, seres contemporáneos, coetáneos y en esa dimensión –el *aka pacha*– se realiza y despliega nuestra propia apuesta por la modernidad” (Rivera Cusicanqui, 2010b: 54). Al hablar de *pueblos originarios* –la noción de “origen” nos remite a un pasado que se imagina quieto, estático y arcaico– se niega la coetaneidad de estas poblaciones y se los excluye como sujetos político protagónicos del presente. La lectura que la autora hace del complejo tejido social boliviano, pone en actividad una reflexión basada en las contradicciones de su historicidad. El aporte de una perspectiva histórica, en este caso, reside en la recuperación de horizontes que se encuentran en capas subterráneas de las formaciones sociales y tiene la potencialidad de brindar elementos a debates tan significativos como la relación que se establece entre clase y etnia.

Otro modo en el que se plasma esta ruptura con la idea de progreso, en el plano del estudio de las movilizaciones sociales, es la concepción de *rebelión andina* que Silvia Rivera rescata de la cosmovisión regional. La rebelión andina o *pachakuti*, el mundo al revés del colonialismo –para algunos la *descolonización*, para otros la *decolonialidad*– conjuga la posibilidad de una reforma cultural profunda en el tejido social andino. El *pachakuti* “volverá sobre sus pies realizándose como historia, sólo si se puede derrotar a aquellos que se empeñan en conservar el pasado colonial” (Rivera Cusicanqui, 2010b: 55). En esta idea aymara de rebelión, se puede reconocer una conexión con el signo del aquietamiento mesiánico o también llamada *dialéctica en reposo* de la obra de Benjamin, la cual es la oportunidad revolucionaria en la lucha por el pasado. El reposo que experimenta el devenir histórico se muestra a partir de un tiempo cargado de tensiones que, al estallar, se presenta ante el historiador en una unidad, como un destello donde presente y pasado coinciden. Las revoluciones, para Benjamin, fueron vividas como una verdadera detención del tiempo y como una interrupción en la cronología, por lo que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha

sido'. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro" (Benjamin, 2011: 46). Esta imagen del aquietamiento mesiánico es recuperada por la autora y conectada con la idea mítica del *pachakuti*, los cuales permiten descubrir el sentido profundo de los ciclos de resistencia india, donde la sociedad oprimida retoma su carácter de sujeto de la historia. Las rebeliones y sublevaciones políticas, desde esta perspectiva, pueden leerse como puntos culminantes de un proceso de acumulación ideológica subterránea, que salen cíclicamente a la "superficie" para expresar la continuidad y autonomía de la sociedad india. De un modo más amplio, y a la luz de esta teoría, las movilizaciones sociales pueden ser entendidas como procesos que pervierten la linealidad y el progreso histórico. Las prácticas y saberes de resistencia colectiva que se elaboran abigarradamente, se abren paso ensanchando la grieta de la historia y conjugando memorias colectivas en los que el pasado de lucha forma parte y potencia los proyectos contemporáneos de emancipación.

Otro elemento importante de esta perspectiva histórica, en el análisis de los movimientos sociales, es el intento por construir una mirada de largo plazo sobre estos procesos de insurgencia popular. Los estudios clásicos sobre acción colectiva y gran parte de los análisis sobre movimientos sociales, se encuentran asentados en una perspectiva temporal de corto plazo que se basan, en su mayoría, en los análisis de los ciclos de protesta. Estos ciclos son representados como periodos de intensificación de la movilización social y en su interior se analiza su génesis, desarrollo, características y declive. La propuesta de la teoría del colonialismo interno como marco teórico-metodológico, posibilita plantear una sociología histórica que abarque grandes periodos de tiempo, identificando momentos constitutivos que se presentan como diferentes horizontes históricos de profundidades diversas que se interceptan y se reactualizan en la contemporaneidad. No se centra únicamente en los momentos de intensificación de las movilizaciones y rebeliones populares sino que intenta entender la conexión y articulación entre esos ciclos e, incluso, comprender la significación histórica que contienen los periodos que se sitúan entre un ciclo y otro. Esto permite vincular la emergencia de sujetos políticos contemporáneos con procesos propios de la memoria colectiva del campo popular que posibilitan resignificar las luchas pasadas y entender las proyecciones políticas de emancipación que se construyen.

### **Contribuciones al estudio de las identificaciones políticas a partir de noción de memoria colectiva**

El modelo propuesto por Silvia Rivera Cusicanqui es comprendido, en el marco de nuestro análisis, como algo más que un mero sistema de referencias históricas. Es, además, un activo mecanismo cognoscitivo –en sentido amplio– capaz de reformular prácticas y subjetividades. Siguiendo esta hipótesis, podemos decir que la perspectiva histórica de largo plazo sobre la que se estructura la teoría del colonialismo interno, establece una relación dialógica con el plano de las subjetividades y de la conformación de identificaciones de los actores políticos mediante internalizaciones de diferentes

modalidades de dominación y resistencia que se experimentan como modos de *habitus*. Esta transición de un análisis histórico y estructural de los momentos constitutivos de una formación social al plano de las subjetividades y la construcción de identificaciones, está dado por la categoría de memoria colectiva. Esta noción permite percibir, en el marco de la teoría del colonialismo interno, una continuidad de representaciones, símbolos y prácticas al interior de una organización social que se constituye como un punto de encuentro de tiempos-espacios colectivos.

Rivera Cusicanqui retoma la concepción de memoria colectiva elaborado por Maurice Halbwachs (1968), quién la define como “una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 1968: 213). Para el autor francés, en la memoria están presentes todos los trazos o indicios necesarios para el recuerdo, sólo que éstas huellas se encuentran no adentro sino afuera, en los marcos sociales de la memoria y, más aún, en la sociedad misma (Halbwachs, 1968). Esta persistencia de las imágenes comunes del tiempo vivido de un grupo o colectivo, adquieren una especial complejidad en la obra de Cusicanqui. En su trabajo *Oprimidos pero no vencidos*, la memoria colectiva de la organización indianista-katarista se encuentra constituida por memorias de diferentes trayectos enraizadas en la historia social boliviana. Una *memoria corta*, referida a la insurrección popular de 1952 y, posteriormente marcado por la Reforma Agraria, y una *memoria larga* que remite a las luchas indígenas anticoloniales simbolizadas en la figura de Tupak Katari. Ambos estratos permiten articulaciones temporales en las acciones colectivas contestatarias de las luchas campesinas bolivianas del presente. La memoria corta de este sujeto político, lleva en su haber la experiencia sindical de la matriz estatal del año 52; y la memoria larga recuerda que la conquista no ha cesado y que el cuerpo del caudillo Tupak Katari todavía no ha sido reunido<sup>5</sup>. Esta doble articulación conceptual, en la que lo político y lo histórico se entrelazan, supone también un marco estructurante donde las acciones campesinas alcanzan su intensidad histórica en la actualidad de las luchas bolivianas.

Esta intercepción logra darse a partir de sucesos catalizadores que tienen lugar en la conflictividad política presente y que permiten articularse con la memoria colectiva del campo popular. De esta manera, aumenta el caudal de símbolos compartidos entre los actores políticos contemporáneos que alzan las banderas, siempre renovadas, de las batallas pasadas. En el caso del movimiento katarista de las décadas de los setentas y ochentas,

“fue la experiencia de la discriminación racial y cultural del presente la que catalizó los diversos horizontes de la memoria colectiva, permitiendo reinjertar la historia andina en la identidad de las nuevas generaciones aymaras –aculturadas, escolarizadas, urbanizadas–,

<sup>5</sup> Tupac Katari, quien fue descuartizado y enterrado en distintos lugares del altiplano, representa una figura mítica. En la actualidad, sus lugares de entierro cumplen una función de lugares de memoria colectiva en los que se realizan ceremonias puntuales del año.

logrando así una renovación del sentido del pasado para vislumbrar las imágenes políticas y sociales de un futuro deseable y posible”. (Rivera Cusicanqui, 2010a: 56)

Así, Silvia Rivera introduce la idea de múltiples planos dentro de la conciencia histórica del campesinado indígena boliviano. Las luchas que encarna este sujeto político no sólo tienen en cuenta la resistencia y oposición al Estado “criollo”, sino también la propia reconstitución identitaria modelada en una recuperación y revitalización del pasado precolombino. En el análisis de la autora, el “sindicato campesino”, en su memoria corta, se articula con la memoria larga de las luchas anticoloniales, transformándose en una identificación indígena-campesina “boliviana”.

La complejidad de las identificaciones de los sujetos políticos que Rivera Cusicanqui describe, se asientan en el análisis de las diversas relaciones que experimentan las memorias cortas y largas. Ambas, interactúan en un dinámico sistema de pasajes a partir de desplazamientos, interferencias, conjunciones, disyunciones. Este sistema de interrelaciones múltiples, se presenta como un marco interpretativo de ricas posibilidades de análisis de tradiciones político-ideológicas sobre las cuales se constituyen los sujetos políticos y motorizan sus acciones colectivas. Las distintas articulaciones que aquí se ensayan para dar cuenta de la realidad de las luchas campesinas bolivianas, alcanzan un variado abanico de posibilidades. En primer lugar, la memoria larga constituye un estrato más estable, históricamente más extenso, que aquél propio de la memoria corta. Por lo tanto, es aquella memoria que mantiene la conciencia de opresión colonial permanente sobre las sociedades indígenas y que despierta la potencia de poner en marcha procesos que desarticulen esta condición histórica de subalternidad. Al mismo tiempo, la memoria larga va reformulando las fronteras de las memorias colectivas de menor trayecto temporal que son propias de horizontes históricos que se irán superponiendo, encontrando y antagonizando, colaborando en complejizar la matriz estructural de dominación colonial.

Las condiciones sociales e históricas de estas articulaciones entre memoria corta y memoria larga, son variadas aunque, en general, pueden producirse en momentos de crisis social. Existen sucesos catalizadores que se dan en una coyuntura —la experiencia de discriminación racial contemporánea en el caso de los movimientos indígenas, por ejemplo— que da lugar a intercepciones con memorias de largo trayecto. Estos sucesos despiertan posibilidades de articulación con elementos comunes de las opresiones del pasado produciendo un doble proceso: por un lado, resignifican el contenido de esa memoria colectiva —“adueñándose de este recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro” (Benjamin, 2005: 46) — y, al mismo tiempo, reactualizan los proyectos políticos y sociales de un futuro por construir.

A partir de la interpretación de la teoría del colonialismo interno como marco cognoscitivo, las nuevas narrativas de los movimientos sociales en el espacio político —que se construyen como relatos identitarios y de producción de sujeto— pueden ser concebidas en el plano de su historicidad. Este proceso de *historización* de las identificaciones políticas a partir de un recorrido por los distintos horizontes que acompañan su

constitución y reactualización constante, permite escapar de los esencialismos propios de las categorizaciones sincrónicas y de las interpretaciones unidimensionales de los estudios clásicos sobre movimientos sociales.

La concepción de Rivera Cusicanqui de una memoria colectiva como elemento constitutivo, tanto de los procesos de identificación de los movimientos sociales como de las prácticas políticas y horizontes de lucha, se presenta como una mirada peculiar y atenta a las particularidades que supone la emergencia y re-emergencia de sujetos políticos en América Latina. Permite constituir un campo de análisis, donde la emergencia de sujetos políticos contemporáneos se intercepta con procesos propios de la memoria colectiva del campo popular, posibilitado resignificar las luchas pasadas y entender las proyecciones políticas de emancipación que se construyen

### **Consideraciones finales**

La voz de Silvia Rivera Cusicanqui guarda la frescura de un pensar y un quehacer que se manifiestan en constante diálogo con los movimientos y organizaciones sociales que observa, indaga y, por sobretodo, encarna. La potencia de sus reflexiones representa una página del pensamiento social latinoamericano que merece ser rescatada y puesta en valor.

En nuestro trabajo, hemos intentado reconstruir los elementos que nos permiten identificar la idea del colonialismo interno como un marco teórico-metodológico amplio, que posibilite dar cuenta tanto de los procesos sociales regionales como de la constitución de sujetos e identificaciones políticas. Un aspecto que hemos destacado de este marco, radica en la construcción de una sociología histórica basada en una compleja concepción del tiempo histórico, producto de las confluencias e intersecciones de la cosmovisión aymara con algunos aspectos del pensamiento benjaminiano. En tanto que, los procesos sociales latinoamericanos, son concebidos a través de un movimiento en espiral de una visión multitemporal, asentada en diferentes horizontes históricos que reactualizan hábitos y estructuras de dominación colonial a través de intercepciones y contradicciones no-coetáneas. Esta visión pone en actividad una historiografía regional “a contrapelo”.

Paralelamente, pudimos advertir que el colonialismo interno no sólo hace su contribución como un marco teórico-metodológico en una historiografía multitemporal, sino que también puede ser entendido bajo la forma de un marco cognoscitivo. En este nivel subjetivo, la autora inserta la noción de memoria colectiva –memorias cortas y largas– la cual permite complejizar la reconfiguración de identificaciones políticas al interior del movimiento indígena aymara. De esta manera, los procesos de emergencia y reconstrucción identitaria de los sujetos subalternos, pueden ser comprendidos, a la luz de esta teoría, a través de una revitalización de las memorias colectivas de diferentes profundidades históricas, posibilitando resignificar las luchas pasadas y potenciar las proyecciones políticas emancipatorias.

Así, colonialismo interno, en sus textos, es el nombre que asume la búsqueda por

comprender las reediciones de sutiles formas de opresión y discriminación étnica. Es el modo en que el movimiento indígena contemporáneo percibe una continuidad de la dominación colonial y, en consecuencia, extrae sus reivindicaciones de las luchas pasadas, reconstruyendo y transformando sus identificaciones políticas. Pero a la vez, el colonialismo interno y, en contrapartida la descolonización, no se circunscribe únicamente a las formas de opresiones y resistencias étnicas y raciales sino que son procesos que atañen al conjunto de nuestras sociedades. Silvia Rivera advierte que “la tendencia es pensar que la colonización sólo afecta a los indígenas. Cuando en realidad, ‘los más afectados son los mestizos’, hasta el colonizador tiene que descolonizarse porque está en una relación de poder ‘ilegítima, espuria y violenta’” (Rivera Cusicanqui, 2016). En esta dirección, tales afirmaciones habilitan un abanico más amplio de posibilidades en la aplicación de su teoría del colonialismo interno. Al menos, podría indagarse en qué medida este marco teórico-metodológico lograría dar cuenta de los procesos de emergencia y constitución de sujetos políticos distintos del movimiento indígena. Incluso, se podría pensar cuáles son las posibilidades analíticas de la teoría del colonialismo interno como un marco interpretativo de procesos constitutivos de dominación colonial contemporánea que excedan las esferas “biológicas” étnicas o raciales. Un marco que permita analizar modalidades de *racismos sin razas* como nuevas formas de ocultamiento de la discriminación, los cuales movilizan ámbitos de sociabilización como la “cultura” o la “religión”, aumentando así la efectividad de sus mecanismos discursivos.

## Bibliografía

- Benjamin, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Trad. Bolívar Echeverría. México: Clío.
- Benjamin, W. (2011). Tesis sobre el concepto de Historia. *Duererías Analecta Philosophiae, Revista de Filosofía*, N° 2, 32-40. ISSN 1989-7774
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, N° 69, 209-219.
- Rivera Cusicanqui, S. (1984). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: La mirada salvaje.
- Rivera Cusicanqui, S. (1987) El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Temas Sociales*, N° 11, 49-64.
- Rivera Cusicanqui, S. (2005). Construcción de imágenes de indios y mujeres en la iconografía post 52: el miserabilismo en el Album de la Revolución. *T'inkazos. Revista Boliviana de Ciencias Sociales*, Vol. 8, núm. 19, 133-156.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010a). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La paz: Piedra rota.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010b). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (2011). Pensando desde el Nayrapacha: una reflexión sobre los lenguajes simbólicos como práctica teórica. *Revista Pesares y Quehaceres*, N° 9.
- Rivera Cusicanqui, S. (2016) Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui: “Seguir mirando a Europa

es apostar por un suicidio colectivo”. *Lobo Suelto* [blog] 17 de septiembre. Disponible en <http://anarqui coronada.blogspot.com.ar/2016/09/entrevista-silvia-rivera-cusicanqui.html> [consulta: 7 de febrero de 2017].

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento; los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tilly, C. (2010). *Los Movimientos Sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica

Zavaleta Mercado, R. (1990) *La formación de la conciencia nacional*. La Paz: Los amigos del libro.